

EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRICIÓN MENSUAL		ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91	Número del día . . . 16 cts
En la ciudad. 50 cts.		HORAS DE OFICINA:	» atrasado . . . 20 »
En campaña. 60 »		DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES	Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses
		Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, sea anónimo ó cualquier señal al pié, pertenece á la Redacción del periódico.

Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

Sumario del número 9—25 de Agosto de 1825—Anónimos y pasquines—Garrotazo y tente tieso—Una carta de pésame—Andar de florcita—Visitando al Gobierno—Habladurías—Juegos de Ingenio—Salto de caballo—Soluciones.

25 de Agosto de 1825

(Fragmentos de un canto)

Un grupo de valientes
Y nobles ciudadanos,
A quienes inducía
Profética visión,
La tricolor bandera,
Que iba á ilustrar los llanos
Del Sarandí, levantan
En sus robustas manos,
Y hacen esta grandiosa
Viril declaración:

«Satisfaciendo el voto
Constante y decidido
Del pueblo, que aborrece
La extraña autoridad,
Todo poder intruso
Desde hoy queda abolido,
Y por sus propias leyes
El Uruguay regido,
Entra en el goce pleno
De su alma libertad»...

Entonce las falanges
Patricias batallaban.

Contra la hueste inmensa
De un orgulloso réy;
Y los aceros fuertes
Que en el combacé alzaban,
Sumisos, respetuosos
Y humildes se bajaban,
Ante el augusto pueblo
Y ante la santa ley!

Anónimos y pasquines

Ninguna persona de alma recta puede admitir como armas nobles para combatir á un gobierno, por más malo que sea, las de que algunos han empezado á echar mano para atacar al Presidente de la República, que como se sabe no es santo de nuestra devoción.

Los anónimos que se le han dirigido y los pasquines que se han fijado en ciertas calles de la ciudad, son medios de que nadie debería servirse, para censurar á ninguna administración pública, si quien de ellos se vale estima en algo su honor.

Felizmente han pasado—y ojalá que para siempre—aquellos días nefastísimos, en que el ciudadano corría el riesgo de perder la vida, si no comulgaba en los mismos altares que los mandones ó no les demostraba su fino amor y acatamiento, á la usanza de los tiempos de Rosas.

Hoy, por suerte, es respetada la libre emisión de las ideas, y en toda la extensión de la República, cualquiera puede difundirlas en la prensa, en los clubs, en todas partes, á su entero albedrío, sin el temor de que en el camino se le atraviesen los *carpinteros catalanes* de recuerdo oprobioso.

Aun en las épocas de Latorre y de Santos, fué reprobado unánimemente el uso de los anónimos y de los pasquines. Ahora, pues, con mayor motivo, tiene que condenarlo la gente

honrada, sin distinción de opiniones políticas.

Para cantar las verdades al Presidente, no hay que calar la visera; de modo que quien tema decírselas cara á cara, á pesar de las garantías de que hoy se goza al respecto, que se calle. Más digno será esto, que no herirle á mansalva y al favor de las sombras.

Nosotros no somos partidarios de la marcha política del señor Idiarte Borda; pero tampoco hemos de aceptar como legítimos los procedimientos de los que recurren á los anónimos y á los pasquines para llenarle de insultos.

Así es que nos adherimos á los que protestan contra quienes esgrimen esas armas vedadas, que, en resumidas cuentas, solo producen este efecto: hacer despreciables á quienes las esgrimen.

Garrotazo y tente tieso

Buscaba la policía
De esta Troya sin troyanos,
Como el ratón busca el queso,
Como al ratón busca el gato,
Al autor ó los autores
De los pasquines fijados
En diversas calles; pero,
Por más que digan de antaño
Que halla quien busca, ni vivos
Ni muertos eran hallados
Los autores; ni tampoco
Podía encontrarse un rastro,
Un vestigio ó una sombra,
Ni nada de los Fulanos.
Quien más empeño tenía
De dar con esos *tupados*,
Que echan sapos y culebras
Contra los que hoy por el mango
Llevan la sartén, y comen,
No esas culebras y sapos,
Que son manjar nauseabundo
Para entes civilizados,
Sino la que sopa boba
Suclen llamar, y es un caldo
Muy gordo.... Quien más empeño
Tenía de echar la mano,
Con cinco garras y todo,
A esos ocultos bellacos,
Era, lector, nada menos,
Que un archipiélago....— Diablos!
Un archipiélago? Cómo?
—Lo dicho; y así lo llamo,
Porque si un conjunto de islas
Es archipiélago, claro

Que, siendo el que iba, cual perro
Perdiguero, con su olfato
Tras el olor de los nenes,
El activo comisario
Señor Islas, con motivo
Muy poderoso y fundado,
Dije que iba á caza de ellos
Un archipiélago... humano.
(Eso de humano, en cuanto hombre
Unicamente, que en cuanto
Autoridad, ya veremos
Si le conviene el dictado)
En esto, por su desgracia,
El sujeto Luis Viardo,
Un repartidor de avisos
Y carteles de teatro,
Ante el comisario Islas,
Con un bulto bajo el brazo
Cruzó... y al instante mismo,
También cruzó un acertado
Pensamiento por la mente
Del caballero tocayo
De Lobos, Martín Garcia,
Ratas, Gorriti y Galápagos,
O Islas como él, verbigracia,
Aunque de mayor tamaño.
Este ha de ser, de seguro,
Murmuró para su saco
El archipiélago: ahí lleva
Otro ciento de incendiarios
Pasquines... Pues á prenderlo;
De esta vez doy en el blanco...
Y si blanco fuese, mucho
Mejor entonces, caracho!
Que así mataré de un golpe
Dos inmundos pajarracos.
Hé aquí el hilo y por el hilo
Sacaré el ovillo.... Vamos,
Que acerté.... Párese, amigo,
Eh! no corra.... Chit!... Haga alto!
—A mí, señor, qué desea?
—Por lo pronto que dé flanco
Derecho, y de frente, marche
Rumbo al Cabildo, en el acto,
Sin *trepidar*; yo soy Islas,
De la Segunda.... y andando!
El repartidor oyendo
El nombre del funcionario,
Trepidó... pero del susto
Que llevóse al escucharlo.
No obstante, sin decir oxe
Ni moxe, pasito á paso
Tomó el rumbo del Cabildo;
Mas habiendo Islas notado

Que en vez de no trepidar,
 Según su sério mandato,
 Iba el hombre de la historia
 Todavía trepidando,
 Por desobediente, al punto
 Le pegó dos garrotazos
 En las piernas, que es el sitio
 Dó ducle más, según Viardo.
 —Porqué me pega? Caramba!
 —Te pego, porque has faltado
 A mi orden de que marcharas
 Sin trepidaciones.... ajo!
 Y te pego, porque donde
 Las dán las toman, só chanchó.
 Tú que pegas los carteles
 Y avisos de los teatros,
 Los pasquines asquerósos
 También pegaste—Declaro
 Por el cielo y por la tierra....
 —Silencio, yo te lo mando!
 También pegaste, no hay duda,
 Los pasquines insensatos,
 Que carteles y pasquines
 Y avisos, todo es pegarlos.
 Y á quien pega, que le peguen
 No ha de parecer extraño.
 Ahí tienes la explicación,
 Y agradécela, marrano.
 —Yo no he pegado pasquines,
 Se lo juro por Dios santo!
 —Silencio, ó si no te doy
 De plano un par de sopapos
 Para que cantes, y entonces
 Sí que cantarás de plano.
 Por no caer en otro escollo
 De ese archipiélago bravo,
 Que acaso un enorme rumbo
 Pudiera abrirle en el casco,
 Viardo siguió su camino,
 Silencioso, cabizbajo,
 Mas ya sin trepidaciones
 Por aquello de los palos.
 Llegó al Cabildo y allí
 Fué estrictamente espulgado,
 Por este empleado y el otro,
 Que mucho tiempo emplearon
 En la cosa. (Vaya un gusto
 Singular y estrafalario,
 Más propio de correntinos
 Que de buenos uruguayos.)
 Y el hombre espulgado fué
 Por arriba y por abajo,
 Es decir, de Sur á Norte,
 Y del Oriente al Ocaso,

O de derecha á la izquierda,
 Que es su equivalente exacto,
 Y lo propio por delante
 Que por detrás... y otros lados,
 Como por fuera y por dentro,
 Hasta que al fin observando
 Que estaba limpio de pulgas,
 Como quien dice de cargos,
 En libertad le pusieron
 Y además.... no le multaron.
 El víctima del espulgo,
 Pidió pasar al despacho
 Del jefe de policía
 Para hablarle, y anunciado,
 Recibióle el señor jefe,
 Y hasta le ofreció un cigarro.
 Admitióle Viardo y luego
 Al jefe le cuenta el caso.
 Gran admiración del jefe!
 —Es posible?... Eso ha pasado?
 Dos golpes en las canillas?...
 Qué barbaridad! Y amagos
 De otro par de bofetones?
 Ya esto pasa de castaño
 Muy oscuro!... Bueno, bueno!
 Me equívoco, malo, malo!
 En fin, váyase tranquilo;
 Yo le prometo y garanto
 Que si mi agente, el de agua
 Por todas partes rodeado,
 Vuelve á sacudirle el polvo,
 Hágole instruir un sumario.
 Crea usted en mi palabra.
 Tome un fósforo; cuidado
 No se quemé, encienda, fume....
 No es maljeo ese tabaco
 De la Habana.... Bien, ahora
 Vuelva usted á su trabajo....
 Y Viardo de la entrevista
 Salió fumando.... y fumado.
 Garrotazo y tente tieso....
 ¡Que sigan los garrotazos!

Una carta de pésame

Crée el vulgo que S. E. el Presidente de la República quiso singularizarse por tres cosas, á saber: primera, por su programa de gobierno, digno de un espartano.... en lo lacónico solamente; segunda, por su afición á visitar personas, hospitales, asilos y demás casas públicas ó del Estado, afición también propia de los paseantes en corte ó de los azotacalles; y tercera, por su inclinación á las bucólicas urbanas y campes-

tres, á que tan dados fueron Heliogábalo y Gargantúa.

Pero esta inclinación y aquella afición del señor Idiarte Borda, atribúyelas el vulgo, más que al deseo de llenar el estómago como un tragaldabas, y al de conversar con sus amigos ó curiosear en los edificios de la nación, al ansia de adquirir, por medios más ó menos legítimos, una popularidad de que carece; que todos los medios son buenos para llegar al fin, según la máxima que le endosan á los mansos jesuitas.

Ello, siempre en el sentir del vulgo, porque S. E. se figura que es insuficiente para conseguir la popularidad, el hecho de exponer sus retratos, con banda presidencial y todo, y hasta por docenas, en cuanto escarpate hay en los comercios de la Nueva Troya sin troyanos, incluidas las posadas y pulperías de los alrededores y sus adyacencias, que ya son ganas de exhibirse en traje de ceremonia.

Nosotros no participamos de la creencia del vulgo, por pensar que S. E. tiene mejor sentido del que le suponen, y comprende que la popularidad que busca, se la han de traer sus actos de recto gobernante, y no sus *actos de presencia* en banquetes, asados con cuero, visitas domiciliarias y otras menudencias por el estilo. Esto es lo que opinamos sobre el particular, aun cuando de lo que opinamos y de lo que el vulgo cree, se le importe un comino al señor Presidente.

De lo que el vulgo cree? Más bien dicho, de lo que el vulgo creía, porque ahora cree algo más: cree haber sorprendido un cuarto recurso de que trata de valerse S. E. para lograr más brevemente el fin mencionado: la popularidad. Y ese recurso es el de las cartas que ha empezado á soltar á diestro y siniestro, ya de su propio puño y letra, ya de puño y letra del doctor Brián, que en su carácter de secretario y sin ninguna merma para su dignidad pública y decoro personal, habla, figuradamente, por boca de ganso..... supuesto que habla en nombre del Presidente de la República.

Pero las cartas que—sugeridas por el señor Idiarte Borda—ha escrito su secretario, no peccan por cierto de mal escritas, bien que ni por el asunto ni por su forma literaria, puedan parangonarse con las del lord Chesterfield, Pascal, Junius ó Juan Jacobo Rousseau. Con todo, son cartas regularmente escritas y aun pondremos

(1) Hablar por boca de ganso, significa decir lo que otro ha sugerido, para que no se imagine alguien que hemos querido llamar ganso á S. E. ó al doctor Brián.

que en su mayor parte escritas correctamente, lo que prueba una de dos: ó nuestra imparcialidad... ó nuestros escasos conocimientos en la materia.

Mas ahora tenemos que por enfermedad del señor secretario ó por duplicar la importancia de la misiva, el Presidente ha enviado una de su coche á la viuda de un ex-empleado integrisimo, por cuyas manos, heladas para siempre, han pasado durante largo tiempo muchos millones de duros; sin embargo de lo cual murió en una estrechez casi rayana de la miseria, lo que, en los días que corremos, constituye el más grande y justo elogio que es dable hacer de un empleado de la nación.

Guardando, pues, los respetos debidos á la memoria de ese empleado honradísimo, y concretándonos á la carta, vamos á dedicarle algunas líneas, para demostrar que el vulgo se equivoca en lo tocante al cuarto recurso que achaca á S. E.; porque maldito si esa epístola, que nada tiene que ver con las de San Pablo, aumentará en un ápice la popularidad que ambiciona el señor Idiarte Borda. Por el contrario, el nuevo recurso de S. E. es contraproducente... ó contraproducéntem.

Si S. E. continúa acertando de esa manera en el blanco á que dispara su carabina, es preciso que cambie de arma, pues todos los tiros le seguirán saliendo por la culata de la que usa. De suerte que el vulgo se ha engañado en lo concerniente al cuarto recurso, como tal vez haya errado en lo demás. O si no, examinemos la epístola, cuya noble intención aplaudimos; pero cuyas galas retóricas ó siquiera gramaticales no hemos de alabar.

S. E. principia de esta manera: «El fallecimiento de su digno esposo.... me obliga á dirigir á Vd. como representante de la familia de que era jefe aquel, estas líneas, para manifestarle mis condolencias por tan lamentable suceso.»

Prescindiendo de ese *me obliga*, que suena bastante mal, y nos recuerda el *tomo* y *obliga* de los bebedores de ciertas provincias de la patria grande, observaremos lo siguiente:

Es tan confuso lo de «me obliga á dirigir á Vd. como representante de la familia,» que puede entenderse de dos modos: ó que el representante de la familia es la señora viuda, ó que el representante de la familia es S. E. el Presidente de la República; ambigüedad que se hubiera evitado fácilmente poniendo: «me obliga á dirigirme á Vd. como representante que es de la familia.» Así habría quedado más claro; aun-

que no más correcto. La culpa se la tiene el párrafo de arresada construcción.

«De que era jefe aquel». Esto ya se pasa de chabacano. Mejor hubiera sido decir: «de que aquel era jefe»; pero nuestro mejor no significa que hubiera sido bueno. Tampoco es bueno lo de «estas líneas» metido al fin del párrafo, ni lo de las condolencias, que no es voz castellana. Lo castizo es pésame. Mas con ser tan pésimo el primer párrafo, debería considerársele modelo si se le compara con el segundo.

«Comprendo, señora, que todas las frases más ó menos sentimentistas que pueda Vd. leer en las cartas de pésame que reciba, lo mismo que todas las expresiones que en igual sentido le dirijan sus numerosos amigos, no alcanzarán ni remotamente á mitigar el dolor que le ha causado la pérdida de su esposo; pero al menos creo y deseo que le sirvan de un gran lenitivo en medio de su justo dolor.»

Vamos por partes.

«Comprendo, señora, que todas las frases más ó menos *sentimentistas*...» Sentimentalista es el sujeto afectado de sentimentalismo. Y sentimentalismo es la exageración hipócrita ó ridícula del sentimiento. De estas cortas definiciones resulta: que el sentimentalismo es una falsa sensibilidad, y que habrá individuos *sentimentalistas*, pero frases *sentimentalistas*, no. Sentimentales, todavía, y sentidas, mucho mejor.

No obstante, si S. E. insiste en sus frases más ó menos *sentimentalistas*, conformes; mas luego saque la consecuencia.... Amén de que tampoco es castellano el término que emplea el señor Idiarte Borda. Sin embargo, quede admitido por no desdecir de la índole del idioma, aunque no en la acepción en que lo emplea el Presidente; porque una frase *sentimentalista* ó *sentimental*, y una frase *sentida*, se asemejan tanto como un huevo á una castaña. Lo que sí, no es posible aceptar el «más ó menos», que en una carta de pésame es, más ó menos, tan chabacano como el «de que era jefe aquel».

Todas las frases más ó menos *sentimentalistas*... «no alcanzarán ni remotamente á *mitigar* el dolor que le ha causado la pérdida de su esposo; pero al menos creo y deseo que le sirvan de un *gran lenitivo* en medio de su justo dolor.» Sopla! ¿Las frases *sentimentalistas* y todas las expresiones de sus numerosos amigos, no alcanzarán ni remotamente á *mitigar* el justo dolor de la viuda; y con todo, S. E. cree que le servirán de un *gran lenitivo* en ese justo dolor que no alcanzarán ni remotamente á *mitigar*?

Mitigar es moderar, aplacar, amortiguar, disminuir; y lenitivo es lo que tiene virtud para disminuir, aplacar, amortiguar, moderar ó mitigar un dolor etc., por más pequeño que fuere el lenitivo. Siendo grande, verbigracia, como el lenitivo á que S. E. alude, es natural que ha de poseer más virtud para moderar, amortiguar, disminuir, aplacar ó mitigar el dolor de la señora.

Y si un *gran lenitivo* produce esos grandes efectos, cómo se concibe que no alcance ni remotamente á *mitigar* el justo dolor que ha causado á la señora la pérdida de su esposo? Disparate se llama esa figura! El Presidente se propuso soltar un desatino y lo soltó con brava frescura. Para eso es Presidente, que dijo en su otra carta al doctor Piñeiro del Campo, como era rey Luis XIV para componer versos malísimos.

Y como la anécdota encaja bien aquí, la contaremos en tres palabras. Refiérese que S. M. el rey de Francia emborrónó una poesía y se la leyó á Boileau, preguntándole después:

—Qué tal me ha soplado la musa?

—Sire, contestó el astuto cortesano, V. M. es tan poderoso, que la musa le ha soplado como V. M. se propuso que le soplara.

—De suerte qué?...

—De suerte que como V. M. se propuso hacer unos versos malísimos... la musa ha obedecido ciegamente á V. M. soplándole unos malísimos versos.

Que es lo que ha ocurrido al señor Idiarte Borda con su despropósito colosal. Diferencia entre S. M. y S. E.: que S. M. *sacaba* dislates en verso y S. E. los saca en prosa de la peor especie.

Continuemos con la epístola:

«La muerte de... no es solo para Vd. y familia una pérdida irreparable. Hay alguien más que lamenta sobremanera su fallecimiento». Quién será ese alguien más? Sólo se sabe quien es... allá al fin del cuarto párrafo. Ese alguien, «es el mismo Gobierno, que como he dicho antes, es uno de los que más sentirán la falta de tan laborioso empleado».

Pero aun cuando S. E. afirme que eso ya lo había dicho antes, la verdad es que no lo había dicho. Lo único que había dicho es que «alguien más» lamentaba el fallecimiento. Solo al presente nos revela quien es el alguien más. Gracias, pues, al Presidente de la República, ya sabemos que alguien más es el Gobierno... y que el Gobierno es alguien, esto es, una *persona cual-*

quiera. Caramba! El señor Idiarte Borda tendrá sus razones para denominarlo así. No es mal sastre el que conoce el paño. Vaya un lindo modo de señalar al Gobierno...! Cómo las gasta el hojalatero! Error... cómo las gasta el Presidente de la República! (*Verbena de la Paloma*).

«La administración pública se resentirá por su falta; le debe importantes servicios (la falta ó la administración pública?) pues ha *desempeñado* durante un gran lapso de tiempo el puesto de... en cuyo *desempeño* (en cuyo desempeño ha desempeñado; albarda sobre albarda) fué un celoso fiscalizador etc., etc.» El resto del párrafo es tan desastroso como el principio.

«Reciba, pues, señora, como representante de la familia (dale que dale!) mi más sentido pésame, y desearía que hallara Vd. en estas breves líneas, el bálsamo que amortigüe el dolor que la embarga en estos momentos». El gran lenitivo se cambia en bálsamo. Cómo ha de ser! Y la creencia y el deseo, en deseo á secas. (Desearía que hallara Vd.... Creo y deseo que le sirvan de un gran lenitivo). La cosa ha ido de más á menos. Paciencia...!

«Desearía que hallara Vd. en estas breves líneas el bálsamo».... Las líneas serán breves; pero son... muy feas, como respondía un sujeto á otro que estaba murmurando de un ausente, y se jactaba de haberle puesto como chupa de dómine en cinco breves frescas:—Sus frescas serán breves; pero son de lo más feo que he oído. Breves serán también las líneas del Presidente de la República; mas á fé que son de lo más horrible que haya brotado del caletre de un magistrado supremo.

Hemos evidenciado que el vulgo se equivoca, al creer que el Presidente de la República ha apelado al recurso de las cartas.... para echarse una *ayuda* en la empresa que persigue. Con cartas por el estilo y sin él, pues la carta *en cuestión* ni aun tiene estilo epistolar, S. E. se hace un flaco servicio y se pone en berlina... carruaje en que no es agradable ver al señor Idiarte Borda, que más se luce en su cupé tirado por dos yeguas ó caballos de sangre azul. (La sangre azul corre hoy hasta por las venas de estos solípedos).

Es indudable que para bien del idioma, para no amenguar ó empañar el brillo del cargo público que inviste el señor Idiarte Borda, y para acrecer la respetabilidad del Presidente de la República; es indudable, repetimos, que habría conveniencia en que nuestro primer magistrado dejara al doctor Brián la tarea de redactar las

cartas, que de derecho le corresponde como secretario, y S. E. limitase su trabajo á plantarles la firma y la rúbrica, si la gasta.

Porque ya se ha patentizado que el señor Idiarte Borda servirá para todo, hasta para Presidente de la República, por ejemplo, cosa que muchos niegan; servirá para todo, menos para escribir misivas, que en esta materia ni como amanuense ha de servir. S. E. sin conocer á Alfredo de Musset, (cómo había de conocerlo si Musset nunca vino al Uruguay y S. E. nunca estuvo en Francia cuando Musset vivía?) se apropió aquello:

Mon verre n'est pas grand; mais je bois dans mon verre.

Que no recordamos si el verso es así.... ó es asado. Y bebió en su vaso, más chico que el de Musset, por supuesto.... Con tal que no vuelva á beber! Nada, que el doctor Brián beba en el suyo, y aunque tampoco es grande, contiene un vino más licoroso que el del vaso del Presidente. Con ello ganará la gramática y ganará S. E.:—la gramática, porque el doctor Brián no incurrirá en faltas de sintaxis como S. E. y S. E. porque no dará pié para que se rían de sus cartas. Zapatero, á tus zapatos, ó sea: Presidente, al programa de administración y trabajo.... incluso el de las mandíbulas en banquetes urbanos y campestres.

Por esa carta de pésame, S. E. merece otro («con las frases más sentimentalistas y con las condolencias más balsámicas») de los «numerosos» niños que frecuentan las escuelas públicas; los cuales no habrían ni «remotamente» cometido tantos errores en tan «breves líneas»; por cuyos errores «alguien» (que ya no sigue de incógnito) debería sentirse como avergonzado y arrepentido, y prometerse no caer en las mismas graves culpas.

Para *exhibiciones*, basta con los retratos &. Y si no hubiésemos declarado terminantemente que no participamos de la creencia del vulgo, añadiríamos que para conseguir la popularidad que ansía el señor Presidente, ya sobra con su programa de gobierno, con sus visitas, con sus bucólicas y con sus demás simplezas (ó sencillez democráticas,) que tanto prestigio personal le han ido trayendo... ó llevando poco á poco. (Estamos indecisos sobre el verbo que vendría al caso.)

Eso sí, en cuanto á las cartas, que S. E. no tome cartas en ningún asunto epistolar, para impedir que alguien (aquí no es una persona cualquiera ó el Gobierno) se permita repetir lo

de Figaro: no sería ya tiempo de que los Presidentes de la República supieran por lo ménos escribir?

Andar de florcita

(Dicho criollo)

Los jubilados togados
Como Vilaza ó Forteza,
Cuya salud y guapeza
Deja á todos admirados:
Que á pesar de *jubilados*
Marchan erguidos y tiesos,
Y ganan quinientos pesos,
Que es una linda mesada,
Por no hacer nada de nada
En esta tierra bendita....
Esos andan de florcita.

Las mozueltas, que en lugar
De educarse y de instruirse,
Sólo tratan de lucirse,
Pero fuera de su hogar;
Que les gusta patinar
Y bailar el cotillón,
Ir al teatro y al sermón,
Y á las tiendas y al paseo,
Llevando algún chichisbeo
O dragón á la colita....
Esas andan de florcita.

Los llamados inspectores
De tranvías, que la gente
No conoce, pues realmente
Nunca ha visto á esos señores;
Pero existen, sin temores
De equivocación, supuesto
Que están en el presupuesto
Sus soldadas apuntadas,
Y ellos cobran sus soldadas
Con la exactitud prescrita....
Esos andan de florcita.

Los diarios ministeriales,
O mejor sus redactores,
Que por echar unas flores
Al Gobierno y sus parciales,
Subvenciones colosales
Saben pedir y alcanzar;
Y háse de considerar
Que me refiero á Inglaterra,
Rusia, Brasil ú otra tierra,
Y no á mi tierra bonita....
Esos andan de florcita.

Esas que fueron mujeres
De comandantes que fueron,
Pues los maridos murieron,
Y ahora reciben haberes
De viudas de brigadieres,
Gracias á otras especiales,
Dadas, para más señales,
Porque las dichas esposas
Eran jóvenes y hermosas

Como Venus Afrodita....
Esas andan de florcita.

Los invictos generales
De brigada y división,
Que están sin colocación
En los cuadros oficiales;
Y unos trescientos mensuales
O unos cuatrocientos cobran,
Que les bastan y les sobran
Para las riñas de gallos
O carreras de caballos,
Su diversión favorita....
Esos andan de florcita.

Ciertos dignos personajes
Del high-life y del haut-fion,
Que tienen palco balcón,
Y palacios y carruajes,
Y hasta escuderos y pajes
Muy galanos y paquetes;
Y dan bailes y banquetes,
Y recibos y veladas,
Porque rentas bien saneadas
Les dejó pingüe playita....
Esos andan de florcita.

Los miembros del Superior
Tribunal de Apelaciones,
Que reciben á montones
Las causas que el inferior
Les eleva, y creen mejor
Que despacharlas al punto,
Dejarlas que duerman junto
Con ellos en los escaños,
Días y meses y años
Con pesadez infinita....
Esos andan de florcita.

Los caballeros matreros,
(Desde que van á caballo,
Por justo y estricto fallo
Tienen que ser caballeros)
Que roban potros, carneros,
Y con soltera ó casada
Tal ó cual barrabasada
Cometen los muy bribones,
Y á patronos y peones
Dan alguna mojadita....
Esos andan de florcita.

Las viudas cuyos esposos
Las dejaron con dos chicos,
Y además, como eran ricos,
Llenas de bienes cuantiosos;
Que lucen dientes hermosos,
Fresca tez, ojos brillantes,
Y bellas son y elegantes,
Visten bien, calzan mejor,
Y un concurso en su redor
De pretendientes se agita....
Esas andan de florcita.

Los mozos que se casaron
Con viejas, por su dinero,
Y que en el año primero

Del yugo las enterraron;
Mas que antes se aseguraron
La fortuna de las viejas,
Y hoy van al pié de las rejas,
Con muchachas á pelar
La pava ó á dragonear,
Y corren de cita en cita....
Esos andan de florcita.

Los civiles funcionarios,
Que son más bien que civiles
Funcionarios inciviles,
Por ser bastante ordinarios,
Que de supernumerarios
Llevan nombre, y el super....
Numerarios debió ser
Supér....fluos sin discusión;
Y aunque funcionarios son,
No ejercen función maldita....
Esos andan de florcita.

Los jóvenes sin oficio,
Ni industria, ni profesión,
Que de holgorio en diversión
Vagan y de vicio en vicio,
Que tienen escaso juicio,
Dado que gasten mollera,
Que usan guantes y galera
Y un bastón nudoso blanden;
Esos, digo, aunque no anden
De florcita en la levita....
También andan de florcita.

SECCION ESPECIAL

Visitando al Gobierno

*(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compaÑere,
cuñao, aparcerero y amigo don Cerrojos)*

PARTE II

La peluquería — Descripción de la sala — Otros detalles — Los cajetillas — Enojo de Perno — Se contiene.

XVII

Pronto la casa encontré;
Quebrando el cuerpo dentré,
Colgué el sombrero en el gancho,
Y en un sillón juerte y ancho
Lindamente me afirmé.
—Córteme el pelo.... Un dotor,
A juzgar por lo paquete,
Me dijo con güen humor:
—Cómo lo quiere, señor?
—Cortemeló de copete.
—De copete?—Como quiera,
Si es que la moda no es fiera.
—El corte le vá á agradar;
Y ya agarró una tijera
Y me prencipió á túsar.

XVIII

Me he equivocao, aparcerero,
Grandemente sin querer,
Porque antes de que el barbero
Me comenzara á meter
La tijera á lo camero:
Jué á un armarito brillante
Con mucha cajonería,
Y de allí sacó al instante
Una prenda semejante
Al camisón de su tía.
Y me la plantó tapando
Tuitas mis carchas, apenas
Libres mis brazos dejando;
Queera como unas cadenas
Que me estaban apretando.
Luego destapó un tarrito
De lata, y de allí sacó
Un plumerito chiquito
Con polvos, y el plumerito
Por la nuca me pasó.
Después con muchas maneras
Y posturas y zonzeras,
Hizo el mozo resonar
Las hojas de las tijeras
Y me empezó á trasquilar.

XIX

Mientras el mozo me pelaba,
Yo el cuarto refistoliaba
De rabo de ojo, cuñao;
Y en qué salón adornao
Como pá fiestas me hallaba!
En las paredes espejos
Lanzando lindos reflejos
Como un payador diría,
Y sobre la bocha mía
Colgando tres aparejos.
Pronto sabrá pá que son
Los aparejos; á más
Había en aquel salón,
Bastantes picos de gas
Como pá iluminación!
Debajo de los espejos
De grandés marcos doraos,
Unas mesas con trebejos,
O frascos verdes, plateaos
Doradillos y azulejos.
XX
De málmor blanco eran esas
Mesas largotas y gruesas;
Y se alzaba en un rincón,
Un lavatorio panzón,
De málmor como las mesas.

Más grande que un escritorio
 De abogao, como un altar
 De rica iglesia ó velorio,
 Era el mueble singular....
 Qué pichón de lavatorio!
 Ese bárbaro tenía
 Dos palanganas redondas
 Con bitoque. Usté lo abría,
 Y á esas palanganas hondas
 Un chorro de agua caía.
 Y si quería sacar
 El agua, un tapón de bronce
 Tenía que levantar,
 Y salía el agua entonces;
 Pero ande diba á parar?
 No lo carculo, cuñao,
 Ni á indagarlo me atreví
 De aquel barbero endiablo,
 Porque se hubiera mofao
 Siguramente de mí.
 Pá acabar, en los rincones
 Había estuatas y montones
 De ojotos de vidrio y lata.
 ¡Lo que hacen estos naciones
 Pá soliviarnos la plata!

XXI

Lo que el mozo concluyó
 De tusarme, y me dejó
 Cuasi cual perro pelao,
 Risueño me preguntó
 Si el corte me había gustao.
 Aunque me vía muy raro,
 Que sí, le dije, está claro;
 Pá que cuatro cajetillas
 Que me ojiaban con descaro,
 No riesen á mis costillas.
 A la verdá que esa gente
 Ya me tenía caliente,
 En especial un perjenio;
 Pucha! no sé francamente
 Como asujeté mi genio!

Ese morralla se hacía
 Peinar, y de vez en cuando
 Me bombiaba y sonreía;
 De veras me parecía
 Que me se estaba gozando!
 Los otros tres mozalbetes,
 Eran como tres estampas
 De la herejía... Ah! paquetes,
 Como pá llevar moquetos,
 En el medio de las guampas!

XXII

Y qué modos deslabaos
 Usaban esos malditos,

De bigotitos paraos
 A manera de cuernitos
 De terneros aguachaos!
 Aunque nada me decían,
 Los puebleros me tenían
 Como tragando veneno....
 Aijuna, bien conocían
 Que estaba en corral ajeno!
 Si por un momento más
 Se quedan, hay una farra
 De mil demonios quizás;
 Les hubiera echao la garra
 Y en seguida.... zas y tras!
 Les daba unos puntapieses
 En los mismos traspontines
 Pá que jueran más corteses.
 Ajo!... si ya los botines
 Se me diban de los pieses!
 Pero por fin se guasquiaron
 Dispués que se perfumaron;
 Y jué mejor, don Cerrojos,
 Porque asina se libraron
 De una soba esos gorgojos.

(Continuad.)

HABLADURÍAS

Dice *L'Union Française* que noches pasadas
 estaba en el paraíso de Solís el «gerente de uno
 de los bancos más prósperos de la República.»

—Ese gerente, Pascual,
 Quién sería?—Ese gerente,
 Sería probablemente
 El del Banco Comercial.
 Que en todo nuestro país,
 Sólo tal gerente fuera
 Capaz de ir, como un hortera,
 Al paraíso de Solís.

Dado que no estuviese allí en clase de alabardero.

Un ciudadano pregunta en *La España*:

«Porqué se habrá eliminado el nombre del
 coronel don Lorenzo Latorre, de la lista de los
 militares premiados con medallas por la guerra
 del Paraguay?»

«El señor Idiarte Borda habrá tachado el
 nombre del ex-Dictador, olvidando que él (La-
 torre) le sacó de la obscuridad y le hizo dipu-
 tado?»

Dice alguno:—Si es verdad
 Tamaña, patente y gorda,
 Que Latorre á Idiarte Borda

Sacó de la oscuridad,
Para hacerlo diputado,
Cuando el del sumo poder
Tuvo el antojo de ser
Presidente del Estado:
También es verdad patente,
Gorda y tamaña, que Idiarte
Borda, votó por su parte
Para hacerlo Presidente.
Así la deuda pagada
Quedó en un plazo muy breve,
Y quien paga lo que debe...
Claro está, no debe nada.

—Las fiestas oficiales no costarán cien mil pesos....

—Mejor.

—Sino que costarán doscientos mil, según se calcula.

—Mucho mejor.

—Mejor todavía?

—Sí, porque serán más los gananciosos con las fiestas.

Y los que saquen su mosto,
Quiero decir su provecho
Con poco trabajo y costo,
Nunca olvidarán que han hecho
Su agosto.... en el mes de Agosto.

Noticia llegada del Paraguay:

«El diputado señor Centurión, presentó un proyecto á la Cámara, á fin de que esta declare válidas las medallas y condecoraciones concedidas por el mariscal Francisco Solano López, durante su período presidencial, á los que sirvieron en la guerra del Paraguay contra la triple alianza».

Es natural que de aquellos polvos vengan estos lodos. Y si llegara á compararse el mérito respectivo de las medallas y condecoraciones que ostenten los paraguayos y las que luzcan los orientales, argentinos y brasileros....

¿Cuáles, en recta justicia,
Más mérito han de tener:
Las de los tres contra uno,
O las de uno contra tres?

Siguen aumentando las ruletas.

Siguen aumentando las palizas.

Siguen aumentando los voluntarios.

Todo sigue aumentando....

Todo, menos el trabajo y la administración del señor Presidente.

La administración, el trabajo y el señor Presidente, van de capa caída.

De un diario de la tarde:

«La comisión de festejos compró la cantidad de 40.000 cigarros habanos para distribuirlos en los banquetes, refrescos &c., &c.»

Cuarenta mil! Ahí es nada.....

Va á ser grande la *fumada!*

Dice un XX en *La España*:

«Si mi memoria no es infiel, recuerdo, señor director, que el martes 14 del corriente, en el Teatro Solís, había función semi de gala, á la que concurrió casi toda la *aristocracia*, de rigurosa etiqueta.»

Infel debe haberle sido
La memoria al de *La España*;
Primero, porque no hubo
Tal función semi de gala,
Que en todo caso sería,
No *semi de*, como estampa,
Sino *de semi ó de media*;
Y á más, porque en la troyana
Ciudad de Montevideo,
No hay rastro de aristocracia,
Aun cuando algunos *chiflados*
Humos de marqueses gastan,
Y otros más tontos aún
Hacen coro á tales mandrias.
Habrá gente distinguida,
Personas bien educadas,
Cual las hay en todas partes;
Pero aristócratas.... vaya!
Déjense de boberías
Los que á los cursis alaban,
Que los cursis, donde quiera,
Son cursis.... de pura raza,
Y más cursis todavía
Los que elogian á esos maulas.

La Union, de Minas, transcribe nuestra poesía *La ley del embudo*, y *Ecos del Progreso*, del Salto, una de nuestras últimas habladurías.

Hé aquí el salto de caballo, intrínquilis y adinvianza del número anterior:

En dos estrados redondos

Dos señoras ví yo estar,

Rodeadas de mil guardias

Y moviéndose á compás.

Solución: los ojos, las niñas y las pestañas.

Dice un diario, que desde hace días se ha perdido Juan Poeta, tripulante del pailebot nacional *Nueva Rosa*.

Si se ha perdido un poeta
Y se le quiere encontrar;
Búsquesele en el Parnaso,
Que en el Parnaso estará.

De *El Heraldo*, á propósito de las fiestas patrias:

«El domicilio del doctor Soler también será adornado con *chic*. Dos grandes ángeles, en actitud de volar, sostendrán el escudo nacional en la baranda del balcón.»

Los dos ángeles grandotes
Que en actitud de volar,
El bonito escudo de armas
Uruguayo sostendrán;
De los llamados patudos
No deben de ser quizás,
Ni tampoco de los malos
Que en tierra y en cielos hay;
Que han de ser ángeles buenos,
Así, para comparar,
Como el señor secretario
Doctor Brián.

La casa de nuestro Obispo
Chic estará; y es feliz
La idea de tal adorno,
Por cuya causa el magín
Que la concibió, merece
Desde un aplauso hasta mil.
El escudo en la baranda
Del balcón, llevado así
Por dos ángeles, es cosa
Que á las gentes hará abrir
Boca y ojos, admirando
Tanto *chic*!

La prensa más seria (!) de Montevideo, ha publicado el telegrama siguiente transmitido por la Agencia Havas:

«*Bruselas*—El duque de Aosta comió con el príncipe Napoleón».

La verdad que bien puede uno suscribirse á la prensa más seria de Montevideo, y de la República, por consiguiente, para enterarse de esas cosas....

De esas cosas que parecen ser noticias y resultan.... «grandes acontecimientos artísticos,» como, verbigracia, la compañía que *gallea* en Solís, tan *bombada* por la prensa más seria de Montevideo.

Sí, señores, por la prensa más seria, á pesar de esas estampas.... de la herejía que suele sacar á luz, para dejarnos á obscuras de lo que contienen, significan ó representan.

Lo que, según algunos, desdice mucho de la seriedad característica de la prensa más seria (!). Pero esos algunos son los tontos de capirote, que no saben valorar la importancia moral y material de esas estampas.... de la herejía.

Ni tampoco la importancia material y moral de ciertas noticias, por ejemplo, esa de que el duque de Aosta comió con el príncipe Napoleón.

Lástima que la noticia
Deje al curioso lector,
Ignorando los manjares
Que el príncipe Napoleón
Y el italiano engulleron,
Como también si los dos
Devoraron como Altezas,
O al igual de un sabañón.

Otra lástima es.... que la prensa más seria no haya publicado (acompañada de su respectiva estampa) la noticia que hemos transcrito—esto es, acompañada de su respectiva caricatura, porque:

Más que estampas ó figuras
Sobre cualesquier materia,
Las que dá la prensa sería....
Solo son caricaturas.

Otra noticia que corre parejas con la anterior: «El jóven Kedive de Egipto, Abbas, llegó á Bruselas de incógnito.»

Aunque esa, pase, por la paronimia de los nombres del Kedive y de la Agencia, ambos de igual sonido.

Después de esta noticia y de la otra, á pesar de no vivir en Castilla, no hay más que bailar las habas verdes.

Para que todo se parezca: las habas verdes, la Agencia Havas y el Kedive Abbas, que todo son habas contadas.

Lo de las habas verdes:

En señal de regocijo
Por las importantes nuevas,
Que á sus pacientes lectores
Encaja la prensa seria (!!!)

A propósito de un retrato de Puccini, autor de la música de la ópera *Manón Lescaut*:

—En *La Razón*, Cremonini,
Pregunta al tenor un chato,

Viste el lunes el retrato!
 Del compositor Puccini?
 —Pobre émulo de Bellini!
 Misero autor de *Manón!*
 Lo que he visto en *La Razón*
 No es un retrato, por Cristo!
 —Qué es entonces lo que has visto?
 —¡Una bolsa de carbón!

Solución de la redondilla descompuesta, publicada en el número anterior:

—Mozo, grita Juan Arreche,
 Trae una perdiz—Volando!
 —De ese modo no, Fernando,
 Que la quiero en escabeche.

JUEGOS DE INGENIO

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 12345—Cañonera.
- 21453—Verbo.
- 35142—Delito.
- 43215—Soldados.
- 15342—Producción.
- 43513—Velamen.
- 42153—Verbo.
- 12435—Enfermedad.

ACERTIJO

Sustituyendo con letras
 Los siete puntos, podrás
 Leer el nombre de una dama,
 Muy conocido y usual.
 Y si después los supieras
 De otro modo combinar,
 Esos mismos siete puntos,
 Digo, letras, te darán,
 Una flor que á la señora
 Bien pudieras regalar.

Soluciones

De los juegos del número anterior

- Charadas*—Papagayo—Candelario—Mármara.
- Anagrama*—Julio Herrera y Obes.
- Redondilla descompuesta*—Va en *Habladoras*.
- Acertijo*—La abuela, la madre, la hija y la nieta.
- Losanje*—Caracol. (c—par—parar—caracol—Racán ron—).
- Salto de caballo, intringulis y adivinanza*—Va en *Habladoras*.
- Enviaron soluciones: Verbenista, Aquel y Yo, de las *Charadas*, *Anagrama* y *Losanje*—Rosalia, Juvenal, Andrés y Céfitro, de las *Charadas*, *redondilla*, *Acertijo* y *Losanje*.
- De todos los juegos: Infante, Illimani, Ingenioso y Lucidoro.

SALTO DE CABALLO N.º 4.

EPIGRAMA

el	en	—Ha (1)	á	—La	—Es	do	los
que	ca	sol?	redo.	blan	cara	cosa	que
ese	—Como	el	dijo	sol	mi,	plar	de
ra! (64)	vo	es	Tal	aji:	bre,	ni	es
dor.	plico	un	mis	para	el	un	tem
bra	sol	me	—Como	hom	mo	cla	á
ex	deu	pue	dor	ni	—Pues	Con	a
yo	Más	al	no	do	cree	él	ra.

Empieza en el número 1 (casilla negra) y acaba en el 64 (casilla blanca)